

ONUSIDA alerta:

Los avances científicos contra el VIH chocan con la crisis de financiación global

A pesar de que los contagios recientes de VIH y los fallecimientos vinculados al sida se sitúan en sus cotas más bajas en más de treinta años, el avance hacia la erradicación de esta epidemia como peligro sanitario global está perdiendo fuerza. La ciencia cuenta hoy con instrumentos que podrían revolucionar la prevención del virus, pero los recortes en la financiación internacional y el acceso dispar a esos logros podrían desencadenar un rebrote de la epidemia si no se toman decisiones inmediatas, alerta el más reciente reporte de ONUSIDA.

Durante el 2025, 1,2 millones de personas contrajeron el VIH, 570.000 perdieron la vida a causa de dolencias asociadas al sida y cerca de 9 millones de individuos que conviven con el virus carecían de acceso a tratamiento. Si bien varias naciones han conseguido hitos relevantes, los nuevos contagios crecieron en tres regiones y en 21 países durante el último ejercicio, lo que evidencia un progreso sumamente desigual.

El documento subraya que la respuesta global frente al VIH atravesó una crisis profunda en el 2025. Los recursos dedicados a combatir la epidemia se contrajeron y la ayuda financiera internacional se desplomó un 18%, la caída más abrupta registrada en casi veinte años. Diversos países lograron sostener los tratamientos gracias al incremento de la inversión nacional, pero los programas preventivos y las entidades comunitarias, que habitualmente dependen de fondos externos, resultaron severamente golpeados.

La merma de recursos ya está dejando secuelas visibles. En ciertas naciones se recortó más del 90% del presupuesto destinado a preservativos, y numerosos servicios gestionados por organizaciones comunitarias se redujeron o desaparecieron por completo. Una investigación realizada en 47 países registró fuertes reducciones en los programas de prevención, así como en la atención dirigida a hombres que mantienen relaciones con otros hombres, trabajadoras sexuales y víctimas de violencia de género.

La agencia también alerta que las personas pertenecientes a poblaciones clave siguen topándose con barreras más elevadas para acceder a los servicios sanitarios. Paralelamente, el endurecimiento de las leyes que penalizan determinadas orientaciones sexuales e identidades de género, junto con el retroceso de los derechos humanos, complica aún más que muchas personas busquen atención médica sin el temor a ser discriminadas.

La ciencia ha dado un giro radical en la prevención del VIH con la llegada de fármacos de acción prolongada. Uno de los más prometedores es el lenacapavir, un medicamento inyectable que solo requiere dos aplicaciones al año y cuyo poder protector se aproxima al de una vacuna. Pero ONUSIDA lanza una advertencia: estas herramientas revolucionarias carecerán de sentido si no se garantiza que lleguen a quienes más las necesitan y a precios que no las conviertan en un lujo. Las cifras hablan por sí solas: alrededor de 20 millones de personas requieren acceso a tratamientos preventivos basados en antirretrovirales para que la tendencia de la epidemia comience a invertirse.

Winnie Byanyima, directora ejecutiva de ONUSIDA, lo expresó con crudeza: "La innovación sin acceso no es innovación; es injusticia". Para la responsable, el verdadero termómetro del éxito no es la aparición de nuevos fármacos en los laboratorios, sino la capacidad de que esos avances se traduzcan en beneficios tangibles para todas las personas, sin importar su lugar de residencia o su condición económica.

A pesar del panorama desalentador, la agencia mantiene la convicción de poner fin a la epidemia como peligro sanitario antes del 2030 sigue siendo una meta alcanzable. La prueba de ese compromiso llegó en junio, cuando 149 países respaldaron una Declaración Política renovada que traza una hoja de ruta clara: universalizar los tratamientos, fortalecer la prevención, reducir el estigma y asegurar flujos financieros estables.

Si esos acuerdos se traducen en hechos, el cálculo de ONUSIDA es esperanzador: se podrían evitar 3,2 millones de contagios y salvar 1,3 millones de vidas hasta el 2030. Pero el informe deja claro que ese escenario no se alcanzará por inercia. Será imprescindible reactivar la solidaridad entre naciones, incrementar las partidas presupuestarias y asegurar que los frutos de la investigación no se queden en los laboratorios, sino que lleguen a cada persona que los necesita.